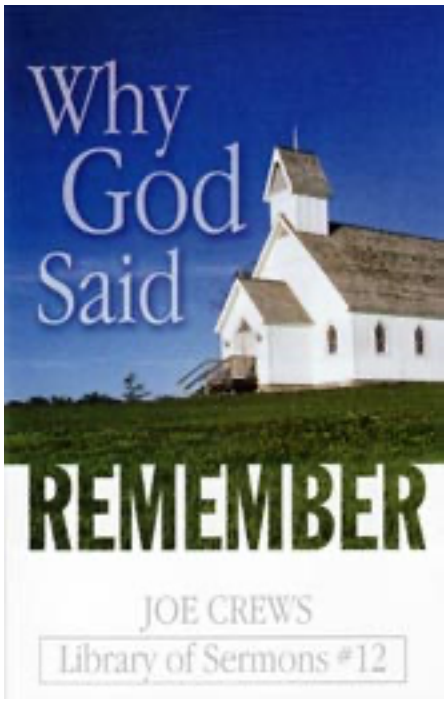
¿Por qué dijo Dios: Acuérdate?



¿Qué podía él hacer?
Numerosas encuestas y cuestionarios han confirmado que la forma más popular del escepticismo moderno es negar la historia de la creación. Setenta y dos por ciento de los ministros entrevistados expresaron diversos grados de duda de que Dios realmente habló al mundo a la existencia de acuerdo con el relato bíblico. Estas incredulidades fundamentales han conducido al rechazo de otras doctrinas fundamentales de la cristiandad como el nacimiento virginal y la expiación.

Es interesante notar que Dios aparentemente anticipó una gran controversia sobre el registro del Génesis de la creación de Fiat. Sus afirmaciones de la fabricación de toda la masa impresionante de la materia con solo ordenándolo a existir, bueno, habría ciertamente escépticos e incrédulos de dicho relato. E incluso aquellos que leyeron acerca de esta y creyeron que pronto se olvidaría el hecho milagroso bajo la influencia confusa de un millón de falsos dioses que se levantarían.

Así que Dios tenía que hacer algo inusual para preservar el conocimiento de su poderoso acto de la creación. Ese poder para hablarle al cielo y a la tierra a la existencia sería distinguido de todos los dioses falsos y sus afirmaciones engañosas. ¿Qué podía ÉL hacer para que la humanidad constantemente se enfocase de nuevo en la semana de la creación cuando Él para siempre estableció su autoridad divina?

Creación - La Marca de la Soberanía de Dios
Dios escogió conmemorar esa convincente muestra de fuerza creadora haciendo a un lado el séptimo día de semana de la creación como un día santo de descanso y de recordatorio. Se constituiría una garantía tremenda de la soberanía de Dios— una marca de su derecho a gobernar como el único Dios verdadero. Se postraría, al mismo tiempo, como un descrédito devastador de cada dios que no había creado los cielos y la tierra.

Los escritos de los profetas del Antiguo Testamento están saturados con recordatorios de los poderes peculiares del Dios de la creación. David escribió, "Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos: pero el Señor hizo los cielos" (Salmo 96:5). Jeremías lo expresó: "Pero el Señor es el Dios verdadero, él es el Dios vivo. . . . Los dioses que no hicieron los cielos y la tierra, incluso perecerán. . . . Él que hizo la tierra con su poder "(Jeremías 10:10-12).

¿Quiso Dios mismo demostrar una extrema urgencia para mantener la verdad de la creación vivamente ante los ojos del mundo? Sí. Hasta tal punto que él escribió en el corazón de su ley moral la gran obligación vinculante de todas las almas que viven a santificar el sábado, y por lo tanto, a reconocer su autoridad divina. Dentro de esos principios eternos que forman el fundamento de su gobierno y que reflejan su propio carácter perfecto, Dios escribió estas palabras: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna… Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó"(Éxodo 20:8-11).

¡Qué acto para destacar la labor omnipotente de la creación! Una vez por semana, mientras la tierra gira sobre su eje, el recordatorio del día de reposo viajaría por todo el mundo llegando a cada hombre, mujer y niño con el mensaje de una creación instantánea. ¿Por qué dice Dios: acuérdate? Debido a que olvidarse del día de reposo es olvidarse también del Creador.

Conversión - Potencia Creativa en Marcha

Paralelamente al los relatos de una creación física se encuentra el registro del poder de Dios para volver a crear el corazón humano. Evidentemente, los dos procesos se derivan de la fuente misma omnipotente. Justamente se requiere de tanto poder para efectuar la conversión o la recreación como el llamar a algo a la existencia por medio de la creación. Dijo el apóstol, "Poner en el nuevo hombre, creado según Dios en justicia y santidad de la verdad" (Efesios 4:24). Dado que el nuevo nacimiento es la marca más básica de identificación del creyente justificado, no es de extrañarse que los escritores de la Biblia nos recuerden constantemente del poder creador que distingue al verdadero Dios de todas las falsificaciones. Apuntando más allá del mero hecho de una creación física, Dios dijo estas palabras también, "Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico" (Ezequiel 20: 12).

Tenga en cuenta que un día de reposo santificado iba a ser la marca de un pueblo santificado. La palabra "santificar", que significa hacer a un lado para un uso santo (un día que se habla del poder creador de Dios), sirvió también como un recordatorio de que Dios podría apartar a la gente para un uso santo a través de la regeneración o recreación.

A la luz de estos hechos, es fácil entender por qué el diablo ha librado una batalla continua, desesperada contra el séptimo día sábado. Durante casi seis milenios ha trabajado por el orgullo de la tradición, la desinformación y la intolerancia religiosa para destruir la santidad del signo especial de autoridad de Dios: El día de reposo.

Como muestra del derecho de Dios para gobernar, el sábado desafía los cuentos de Satanás que él tomaría el lugar de Dios. Dijo el adversario, "Me levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios. . . . Y seré semejante al Altísimo "(Isaías 14:13, 14). Satanás en realidad quería ser adorado. Para lograr esto, tuvo que anular el reclamo de Dios como el gobernante

legítimo. La autoridad de Dios descansaba sobre su afirmación de ser el Creador, y el sábado fue la marca de esa autoridad. Al destruir el sábado, Satanás prepararía el camino para establecer un gobierno basado en falsos reclamos de autoridad simbolizada por un día falso de culto.

La Batalla por la Autoridad
Es fascinante irse a través del tiempo y ver las consecuencias de la gran controversia entre Cristo y Satanás. La competencia siempre se ha enfocado en la cuestión de la autoridad.

La estrategia del maligno ha sido un ataque de dos frentes sobre la afirmación de Dios de ser el Creador. En primer lugar, por la teoría de la evolución con su doctrina humanista de la selección natural. En segundo lugar, por un esfuerzo secular para destruir la observancia del séptimo día de reposo, la marca del poder creativo.

Sólo podemos decir de paso que cada uno de estos intentos infernales para desacreditar la autoridad de Dios ha producido un éxito amargo más allá de toda expectativa. Millones se han convertido en escépticos religiosos y agnósticos, debido a la doctrina de Darwin de la evolución orgánica. Negando toda caída del hombre que requeriría un Salvador del pecado, la evolución dio un golpe al plan de redención, así como el hecho de la creación.

En un rasgo similar, los ataques de Satanás sobre el día de reposo han llevado a millones a desobedecer el mandamiento en el Decálogo que Dios había hecho como la prueba específica de obediencia a la ley entera.

Un plan exitoso para subvertir la lealtad de millones de personas que se dedicaron al verdadero Dios requiere una obra maestra de la estrategia satánica. Se tomaría tiempo. Se incluirían siglos de engaño alucinante. No habría ningún giro dramático de servir a Dios a servirle a Satanás. El secreto sería ganar la obediencia a través de subterfugios religiosos. Satanás entiende el principio de Romanos 6:16 mucho antes que Pablo alguna vez escribiera las palabras: "¿No sabéis que á quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis?"

La obediencia es la más alta forma de fidelidad y culto. Si Satanás puede crear un problema que causaría que la gente desobedeciera a Dios, tendría la misma probabilidad de ganar su obediencia a su causa. La pelea decisiva tomaría el lugar de la ley de Dios. Constituyó el fundamento del gobierno de Dios. ¿Cómo puede Satanás destruir la confianza en la ley y en su lugar hacer que la gente le obedezca? ¿Y cuál es el mandamiento que atacaría? Obviamente, el que señaló el poder creador de Dios y su derecho a gobernar. Como la marca de identidad del verdadero Dios, el sábado ha sido siempre un objeto de odio satánico. Dios había escogido el sábado como una prueba de lealtad a su ley en el Antiguo Testamento: "Para que yo pruebe", dijo al Señor: "Si anda en mi ley, o no" (Éxodo 16:4).

El Punto de Prueba de la Ley
Puesto que Dios había hecho el sábado el punto de prueba de todos los Diez Mandamientos, Satanás decidió hacerlo la cuestión gigante de los siglos. Al destruir el sábado, Satanás estaría dispuesto a lanzar su gran plan para clamar obediencia a un día falso de adoración. Manipulando la debilidad de un cristianismo comprometido que lentamente se había adherido a las influencias paganas, Satanás creó su obra maestra—una iglesia-estado mundial—que despiadadamente impondría el cumplimiento de su sistema falso de adoración.

Durante más de mil años, comenzando con la tan llamada conversión del emperador pagano Constantino, la oscura historia de la apostasía se desarrolló. Casi el primer acto del emperador recién profeso cristiano era hacer una ley contra la observancia del sábado y establecer otras leyes que requirieran descansar el primer día de la semana, un salvaje día festivo solar dedicado a la adoración pagana del sol.

No vamos a insistir, en la actualidad, en la historia extensamente documentada de los concilios de la iglesia papal que esforzaron el cumplimiento de la observancia del domingo pagano con la pena de muerte. Los hechos son bien conocidos para los que han estado dispuestos a buscar los registros con una mente abierta. Durante los siglos IV y V, el primer día de la semana fue exaltado por un decreto papal para desplazar el verdadero día de reposo de la Biblia.

Desafortunadamente, los prejuicios y la falsa información han llevado a miles de cristianos a cerrar los ojos a las evidencias históricas abrumadoras de esta sustitución. Las raíces de sus prejuicios no son difíciles de identificar. Satanás ha trabajado por mucho tiempo en su sistema de oposición para que pueda ser rechazada fácilmente. A través de los siglos ha perfeccionado una serie de sutiles argumentos falsos para reforzar la obediencia a su día de falso de adoración. Él odia todavía el día de reposo que identifica al verdadero Dios.

Únicamente al exponer estos ataques del séptimo día sábado somos capaces de entender por qué millones de personas siguen observando el primer día de la semana, un día para el cual no hay un texto de apoyo en la Biblia. Nadie contradice el significado de la ley escrita a mano de Dios, "El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios. . . no hagas en él obra alguna". Sin embargo, millones no lo obedecen. Nadie puede refutar la evidencia abrumadora de origen pagano del domingo, sin embargo, millones lo observan en lugar del sábado claramente ordenado en los Diez Mandamientos. ¿Por qué? Repito, la razón se basa en los argumentos inteligentes de Satanás que han creado un ambiente de prejuicios contra el sábado santo del Señor. Vamos a examinar algunos engaños de los argumentos principales.

El Gran Engaño #1 - El Sábado fue hecho sólo para los Judíos
Esta falsedad ha cobrado tal fuerza que multitudes de cristianos llaman a este el sábado "judío". Pero en ninguna parte encontramos tal expresión en la Biblia. Se llama "el día de reposo del Señor," pero nunca "el día de reposo del judío." (Éxodo 20:10). Lucas fue un escritor gentil del Nuevo Testamento y, a menudo se refiere a las cosas que eran

peculiarmente judías. Habló de la "nación de los judíos", "el pueblo de los judíos", "la tierra de los judíos", y la "sinagoga de los Judíos" (Hechos 10:22; 12:11; 10:39; 14: 1). Pero tome en cuenta que Lucas nunca se refirió al día de reposo "de los Judíos", aunque mencionó el sábado en varias ocasiones.

Cristo enseñó claramente que "el sábado ha sido instituido para el hombre" (Marcos 2:27). El hecho es que Adán era el único hombre en la existencia en el momento en que Dios hizo el sábado. No hubo judíos en el mundo por lo menos 2,000 años después de su creación. Nunca podría haberse hecho para ellos. Jesús usó el término "hombre" en sentido genérico, refiriéndose a la humanidad. La misma palabra se utiliza en relación con la institución del matrimonio que también se introdujo en la creación. La mujer fue hecha para el hombre al igual que el sábado fue hecho para el hombre. Ciertamente, nadie cree que el matrimonio se hizo sólo para los judíos.

El hecho es que dos instituciones originales y hermosas fueron creadas por Dios mismo antes de que el pecado alguna vez entrase en el mundo—el matrimonio y el sábado. Ambos se hicieron para el hombre, ambos recibieron la bendición especial del Creador, y ambos siguen siendo tan santos ahora como cuando fueron santificados en el Jardín del Edén.

También es interesante notar que Jesús fue el que hizo el sábado en la primera semana del tiempo. Había una razón para su afirmación de ser Señor del sábado (Marcos 2:28). Si Él es el Señor del día de reposo, el sábado debe ser el día del Señor. Juan tuvo una visión sobre "el día del Señor", según Apocalipsis 1:10. Ese día tenía que ser el sábado. Es el único día designado y reivindicado por Dios en la Biblia. En la escritura de los Diez Mandamientos, Dios lo llamó "el día de reposo del Señor" (Éxodo 20:10). En Isaías se le cita diciendo: "El sábado, mi día santo" (Isaías 58:13).

Pero no debemos pasar por alto el hecho de que este Dios que creó el mundo e hizo el sábado fue el mismo Jesucristo. Juan escribió: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho… Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad " (Juan 1:1-3, 14).

Pablo claramente identificó a Jesús como el Creador ". . . su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre. . . . Porque en él fueron creadas todas las cosas "(Colosenses 1:13-16).

Para los cristianos separar a Jesús del sábado es un error trágico. Porque Él es el Autor, el Creador, el Santificador, y el Arquitecto del sábado. El descartar la bendición que Él colocó en ese día es negar su autoridad.

Este argumento ha llevado a muchos a creer que el sábado sólo existió durante un período limitado de tiempo después de su creación. Pero, ¿es este un hecho? En realidad, el sábado no podría ser sólo un tipo o sombra de nada, por la sencilla razón de que se hizo antes de que el pecado entrase en la familia humana. Algunas sombras y celebraciones típicas fueron instituidas como resultado del pecado y señalaban la liberación del pecado. Tales eran los sacrificios empleados para simbolizar la muerte de Jesús, el Cordero de Dios. No habría habido sacrificios de animales si no hubiera existido el pecado. Estas ofrendas fueron abolidas cuando Cristo murió en la cruz, porque los tipos habían reunido su cumplimiento (Mateo 27:51). Pero ninguna sombra existía antes de que el pecado entrase en este mundo, por lo tanto, el sábado no pudo ser incluido en la ley ceremonial de los tipos y sombras.

Pablo se refiere al sistema temporal de las ordenanzas en Colosenses 2:14-16 como "contra nosotros" y "en contra de nosotros." Él lo vincula a las ofrendas de carne, libaciones, y a los festivales anuales de la ley que fue "borrados". Es cierto que se refirió también a los sábados en el texto, pero tome nota que él los llamó "días de reposo lo cual es sombra de lo que vendrá". ¿Fueron algunos días de reposo borrados en la cruz? Sí, hubo al menos cuatro días de reposo anuales que viene en determinados días del mes, y que fueron clavados en la cruz. Eran sombras que requerían un tipo específico de carne y bebida. Estos días de reposo anuales están descritos en Levítico 23:24-36, y luego resumidos en los versículos 37 y 38: “Estas son las fiestas del Señor, que habéis de proclamar como santas convocaciones, para ofrecer ofrendas encendidas á Jehová, un holocausto, y una ofrenda, un sacrificio y libaciones, cada cosa en su día: al lado de los días de reposo del Señor. "

La Escritura claramente hace diferencia entre los días de reposo anuales de sombras y el "día de reposo del Señor" semanal. Los sábados ceremoniales fueron borrados en la cruz; habían sido añadidos como una consecuencia del pecado. Pero el sábado de la ley de Diez Mandamiento había sido santificado antes de que el pecado se introdujera y se incorporara más tarde a la gran ley moral escrita por el dedo de Dios. Era eterna en su propia naturaleza.

El Gran Engaño #2 – Tan sólo observar un día de cada siete

Con este argumento Satanás preparó al mundo para aceptar un sustituto para el sábado que había mandado Dios. Sobre las tablas de piedra Dios escribió la gran ley inmutable de los tiempos. Cada palabra era grave y significativa. Ni una sola línea era ambigua o misteriosa. Los pecadores y los cristianos, educados y sin educación, no tienen problema para entender las palabras simples y claras de los Diez Mandamientos. Dios dijo en serio lo que habló y habló lo que quiso decir. Nadie ha tratado de anular dicha ley por considerarla demasiado complicada de entender.

La mayoría de los diez comienzan con las mismas palabras: "No (harás)…", pero justo en el corazón de la ley se encuentra el cuarto mandamiento que se introduce con la palabra "Acuérdate". ¿Por qué es diferente? Debido a que Dios les ordenó a recordar algo que ya existía, pero que había caído en el olvido. Génesis describe el origen del sábado en estas palabras: "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó

Dios en el día séptimo la obra que hizo… Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación"(Génesis 2:1-3).

¿Qué día Dios bendijo y santificó? El séptimo día. ¿Cómo era santificado? Al descansar. ¿Podría alguno de los otros seis ser santificado? No. ¿Por qué? Porque Dios no ordenó descansar esos días sino trabajarlos. ¿Hacer la diferencia la bendición de Dios? Por supuesto. Esto es por eso que los padres le oran a Dios para que bendiga a sus hijos. Creen que esto hace la diferencia. El séptimo día es diferente a todos los otros seis días, porque tiene la bendición de Dios.

Otras preguntas: ¿Por qué Dios bendijo el día? Debido a que Él había creado el mundo en seis días. Era el cumpleaños del mundo, una celebración de un acto poderoso. ¿Puede la conmemoración del sábado que cambiar? Nunca. Debido a que señala al pasado a un hecho consumado. El 4 de julio es el Día de la Independencia. ¿Puede ser cambiado? No. Porque la Declaración de Independencia fue firmada el 4 de julio de 1776. Su fecha de nacimiento tampoco se puede cambiar. Es un monumento conmemorativo de su nacimiento, que ocurrió en un día fijo. La historia tendría que suceder de nuevo para cambiar su cumpleaños, para cambiar el Día de la Independencia, o para cambiar el día de reposo. Podemos llamarle a otro día el Día de la Independencia, y podemos llamarle a otro día el día de reposo, pero esto no cambia los hechos.

¿Alguna vez Dios dio al hombre el privilegio de elegir su propio día de descanso? No lo hizo. De hecho, Dios confirma en la Biblia que el sábado fue establecido y sellado por Su propia elección divina y no debe ser manipulado. Lea Éxodo 16 con referencia a la entrega de maná. Durante 40 años Dios trabajó tres milagros cada semana para mostrarle a Israel cuál día era santo. (1) El maná no caía en el séptimo día. (2) No podían conservarlo durante la noche sin que se desperdiciara, pero (3) cuando lo conservaban durante el sábado, seguía siendo dulce y fresco.

Sin embargo, algunos israelitas tenían la misma idea que muchos cristianos modernos. A su juicio, cualquier día de cada siete sería bueno para mantener santo: "Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron. Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?" (Éxodo 16:27, 28).

¿Lo comprende ahora? Esta gente pensó que otro día podría mantenerse tan bien como el séptimo día. Tal vez estaban planeando observar el primer día de la semana, o algún otro día que fuera más conveniente. ¿Qué pasó? Dios los reunió y les acusó de violar su ley por salir a trabajar en el séptimo día. ¿Podría Dios decir lo mismo a aquellos que violan el sábado hoy? Sí. Él es el mismo ayer, hoy y siempre, Él no cambia. Dios dejó muy claro que, independientemente de sus sentimientos, los que salen a trabajar en sábado son culpables de quebrantar su ley. Santiago explica que es pecado romper incluso uno de los Diez Mandamientos: "Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo no matarás.

Ahora bien, si no cometes adulterio, pero si matas, te has hecho transgresor de la ley "(Santiago 2:10, 11).

El Gran Engaño #3 - No podemos localizar el verdadero Séptimo Día
Esto es una falsedad que ha consolado a muchos en su desobediencia del cuarto mandamiento. Simplemente no es verdad. Aquí hay cuatro pruebas positivas que hoy identifican el verdadero día de reposo:

1. Según las Escrituras, Cristo murió el viernes y resucitó el domingo, el primer día de la semana.

   Prácticamente todas las iglesias reconocen este hecho al observar el Domingo de Pascua y el Viernes Santo. Aquí está la evidencia bíblica: "fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo" (Lucas 23:52-54).

   Aquí está la prueba de que Jesús murió el día anterior al sábado. Se le llamó "el día de preparación" porque era la hora de prepararse para el día de reposo. Leamos los siguientes versículos: "Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento" (versículos 55, 56).

   Tome en cuenta que las mujeres descansaban el sábado "conforme al mandamiento." El mandamiento dice: "El séptimo día es el día de reposo", así que sabemos que estaban observando el sábado. Pero el siguiente versículo dice: "El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado…Y hallaron removida la piedra del sepulcro" (Lucas 24:1, 2).

   Qué claro se describen para nosotros estos tres días consecutivos. Él murió el viernes, el día de preparación, comúnmente llamado el Viernes Santo. Él descansó en el sepulcro el séptimo día de reposo "conforme al mandamiento." Ese fue el sábado. Y el domingo, el primer día de la semana, el Domingo de Pascua para muchos, Jesús resucitó de la tumba.

   Cualquiera que pueda localizar el Viernes Santo o el Domingo de Pascua no tendrá absolutamente ninguna dificultad para encontrar el verdadero día de reposo.

2. El calendario no se ha modificado con el fin de confundir los días de la semana.

   Podemos tener la seguridad de que nuestro séptimo día es el día que Jesús mismo observó cuando estuvo aquí. El Papa Gregorio XIII hizo una cambio de calendario en

1582, pero no ha interferido con el ciclo semanal. Nuestro calendario gregoriano actual fue nombrado en su honor cuando hizo ese pequeño cambio en 1582.

¿Qué le hizo el Papa Gregorio al calendario? Antes de 1582 el calendario juliano había estado en vigor, instituido por Julio César alrededor del 46 AC y que llevaba su nombre. Pero el calendario juliano había calculado la duración del año en 365.25 días, y el año es en realidad once minutos menos de 365.25 días. Esos once minutos se acumularon, y la numeración 1582 del calendario estaba diez días fuera de cálculo con el sistema solar. Gregorio simplemente eliminó aquellos diez días de la numeración del calendario. Fue un jueves, 4 de octubre de 1582, y al día siguiente, el viernes, debería haber sido 5 de octubre. Pero en su lugar, Gregorio lo hizo el 15 de octubre, eliminando exactamente diez días para poner en armonía al calendario con los cuerpos celestes.

¿Se confundieron los días de la semana? No. El viernes todavía seguía después del jueves y el sábado después del viernes. El séptimo día se mantuvo igual, y el ciclo semanal no fue alterado en lo más mínimo. Cuando guardamos el sábado, el séptimo día, estamos observando el día que Jesús mismo observó, y lo hizo cada semana de acuerdo a Lucas 4:16.

3. La tercera evidencia del verdadero día de reposo es la más contundente de todas. El pueblo judío ha estado observando el séptimo día desde la época de Abraham, y todavía lo observan en la actualidad.

   Aquí está un toda una nación—millones de personas—quienes han estado contando el tiempo de forma meticulosa, semana tras semana, con calendario o sin calendario, por miles de años. ¿Podrían haber perdido la pista?

   Imposible. La única manera en que podrían haber perdido un día habría sido para toda la nación se hubiese quedado dormida más de 24 horas extras y nadie les hubiese dicho después.

   No ha habido ningún cambio o pérdida del sábado desde que Dios lo instituyó en el Génesis. El origen de la semana se encuentra en la historia de la creación. No hay razón científica o astronómica para medir el tiempo en ciclos de siete días. Es una disposición arbitraria de Dios y ha sido milagrosamente preservada por una razón, porque el día sábado santo apunta hacia el poder creativo del Dios único y verdadero. Es una señal de su soberanía sobre el mundo y sobre la vida humana, un signo de la creación y la redención.

   ¿No es esta la razón por la cual Dios preservará la observancia del sábado por toda la eternidad? Leemos en Isaías 66:22, 23: "Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra

descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová".

El sábado es tan precioso para Dios que Él tendrá a su pueblo observándolo a lo largo de todos los tiempos venideros en la tierra nueva y hermosa. Si es tan valioso para Él, ¿a caso no debería ser preciado para nosotros? Si vamos a observarlo después, ¿no deberíamos observarlo ahora?

En una época de falsos dioses, ateos de la evolución, y tradiciones de los hombres, el mundo necesita el día de reposo más que nunca como una prueba de nuestra lealtad al gran Dios Creador y como una señal de nuestra santificación por medio de su poder.

4. La prueba número cuatro se encuentra en el hecho de que más de cien idiomas de la tierra usan de la palabra "sábado" para el séptimo día.

   Por ejemplo, la palabra española para el séptimo día es "sábado", que significa día de reposo. ¿Qué prueba esto? Esto demuestra que cuando los centenares de idiomas se originaron hace mucho, mucho tiempo, el sábado fue reconocido como el día de reposo y se le dio el nombre del mismo día.

El Gran Engaño # 4 - El Día de Reposo fue sólo un memorial de La liberación del Egipto

Esta extraña idea se extrae de un texto único en el Antiguo Testamento y es distorsionado en contradicción con muchas afirmaciones claras sobre el verdadero origen del sábado. El texto se encuentra en Deuteronomio 5:14, 15: "Mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo".

Algunas personas obtienen la idea que en este texto Dios dio el día de reposo como un monumento conmemorativo de la salida de Egipto. Pero la historia del Génesis de la creación del día de reposo (Génesis 2:1-3) y por el texto del cuarto mandamiento de Dios mismo (Éxodo 20:11) revela el sábado como un monumento conmemorativo de la creación.

La clave para entender estos dos versículos se basa en la palabra "siervo." Dios dijo: "Recuerda que fuiste siervo en la tierra de Egipto". Y en la frase anterior a ésta Él les recuerda "para que descanse tu siervo y tu sierva como tú". En otras palabras, su experiencia en Egipto como siervos les recordaría tener un trato justo con sus empleados, dándoles descanso sabático.

Del mismo modo Dios había mandado, "Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios" (Levítico 19:33, 34).

No era raro que Dios se remontara a la liberación de Egipto como un incentivo para obedecer los otros mandamientos. En Deuteronomio 24:17, 18, Dios dijo: "No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto".

Ni la orden de ser justo ni la de guardar el sábado fueron dadas para recordar el Éxodo, pero Dios les dijo que su bondad al sacarlos del cautiverio constituía una razón de peso adicional para tratar amablemente a sus sirvientes el día de reposo y darle un trato justo al extranjero y a las viudas.

De la misma manera, Dios les habló en el Levítico 11:45, "Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto … seréis, pues, santos, porque yo soy santo". Sin duda, nadie podría insistir en que la santidad no existía antes del Éxodo, o que más tarde sería limitada para los judíos solamente en memoria de su liberación.

El Gran Engaño # 5 – La Observancia del Domingo en Honor de la Resurrección
Es cierto que Jesús resucitó el primer día de la semana, pero en ninguna parte existe la más mínima insinuación en la Biblia para que alguien guardase ese día santo. La base de la observancia del sábado es el mando directo escrito a mano de Dios.

Muchos eventos maravillosos ocurrieron en ciertos días de la semana, pero no tenemos ninguna orden para mantenerlos santos. Jesús murió por nuestros pecados, el viernes. Este es probablemente el acontecimiento más significativo en todos los registros de la historia. Marca el momento en que mi sentencia de muerte fue conmutada y mi salvación asegurada. Pero no hay ningún texto en la Biblia que insinúe que debemos celebrar este día de tan grandioso significado.

Fue un momento dramático cuando Jesús resucitó de la tumba el domingo por la mañana, pero no hay ninguna pizca de evidencia bíblica de que debamos observarlo en honor de la resurrección. Ni una sola instancia de la observancia del domingo se ha encontrado en los registros de las Escrituras.

Hay, por supuesto, una conmemoración de la resurrección ordenada en la Biblia, pero no es la observancia del domingo. Pablo escribió: "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:4).

El bautismo es el memorial de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Aquellos que creen que la observancia del domingo hace honor a su resurrección citan la reunión de la sala superior de los discípulos el mismo día que resucitó de la tumba. Para ellos, esa reunión fue para celebrar su resurrección. Pero cuando leemos el relato bíblico del evento, descubrimos que las circunstancias eran muy diferentes. Lucas nos dice que, a pesar de que los discípulos fueron confrontados con la historia del testigo presencial, María Magdalena, ellos "no creyeron". "Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron. Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado" (Marcos 16:12-14).

Obviamente, ninguno de los discípulos en la sala superior creyó, por lo que no podrían haber estado celebrando con gozo la resurrección. Juan explica su razón de haber estado juntos con estas palabras: "Estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos" (Juan 20:19).

Así hemos examinado los principales argumentos usados en contra de la observancia del santo sábado de Dios. Ninguna de las objeciones provee rastro de evidencia de que Dios haya cambiado de manera de pensar sobre el día de descanso. Cuando escribió la palabra “acuérdate” en el cuarto mandamiento, fue en referencia al mismo séptimo día que aparece en nuestros calendarios de pared. Ni hombres ni demonios pueden hacer menos la validez de esa ley moral eterna.

Es posible que Dios conceda a cada uno de nosotros el valor de honrar el mandamiento del día de descanso como prueba especial del cielo de nuestro amor y lealtad. Como hemos descubierto, cuando Jesús regrese, guardaremos el mismo día de descanso con Él, por siglos sin final. Aún así, venid, Señor Jesús.